

Alfredo Cahn: traductor y mediador de literatura alemana en Argentina

Camila de Oro (*Universidad Nacional de La Plata*)

Introducción

El mercado editorial popular durante las primeras décadas del siglo xx es un terreno hostil para el estudio de las prácticas de traducción, ya que son escasos los datos que se tienen sobre los traductores de las obras que circularon durante aquellos años en el territorio argentino. Para responder a las lógicas de libros baratos, con grandes tiradas, bajos costos y alta demanda, los editores al frente de las empresas que dominaban la escena local solían editar traducciones indirectas. Es decir, se publicaban obras que no se traducían del idioma de origen al de la cultura receptora. Quienes leían las ediciones en el de la cultura de origen solían ser las personas que pertenecían a un circuito reducido y generalmente especializado porque conocían la lengua del texto fuente y porque, antes de la aparición de las editoriales destinadas al amplio lectorado, los libros en tanto objeto eran sumamente costosos para la población en general. En este sentido, Delgado y Espósito (2006) postulan que las colecciones de impresos efímeros vendidos a bajo costo, relanzaron “obras y autores consagrados previamente entre un público restringido” y establecieron “estratos diferenciados de lectores” con la aceleración del ritmo de su circulación. De esta manera, las obras “puestas al alcance de los nuevos lectores, se convierten en productos renovados y actualizan nuevas institucionalizaciones de la literatura” (2006, 73).

En esta oportunidad se indagará en la traducción como una de las prácticas fundamentales dentro del fenómeno de recepción y circulación de ideas. Particularmente en una de las editoriales de libros baratos más emblemáticas de la primera mitad del siglo xx: Editorial Claridad,¹ fundada en Buenos Aires por Antonio Zamora en 1922 en el marco del ideario socialista. Por lo tanto, este trabajo tiene dos propósitos. En primer lugar, retomar aportes teóricos para abordar esta práctica dentro de Cla-

1 Para profundizar en la historia de la editorial, véanse los siguientes trabajos: Montaldo (1987); Ferreira de Cassone (1998); De Oro (2017).

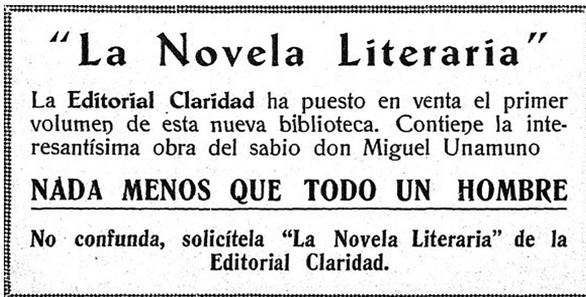
ridad —empresa cultural de *libros baratos*— y, en segundo lugar, analizar y poner en valor la figura de Alfredo Cahn en tanto “asesor literario de Antonio Zamora para temas alemanes”, a fin de rastrear cuál fue su implicancia al momento de seleccionar y traducir obras incluidas en el catálogo de la editorial.

La traducción en Editorial Claridad

En el afán de “conquistar/educar” a un público lector conformado por las capas medias y bajas mediante soportes más accesibles, el armado del catálogo fue una de las decisiones más trascendentes en el marco de un proyecto editorial como el que impulsó Antonio Zamora. Para actualizar “las nuevas institucionalizaciones de la literatura” (Delgado y Espósito 2006, 73) o para posicionarse frente a determinados debates estéticos, Claridad publicó cientos de obras de origen extranjero. No obstante, muchos de los títulos que integraron las diversas *Bibliotecas* de la editorial fueron traducciones indirectas, es decir, que antes de ser traducidos al español habían sido traducidos a otra lengua. Por ejemplo, era habitual en la época que las obras de origen alemán fueran traducidas primero al francés y después al español. Incluso, gran parte de esas traducciones fueron hechas por traductores y editoriales españolas y luego copiadas o pirateadas por empresas argentinas. Cabe destacar que, en la mayoría de estos casos, se omiten los datos sobre las editoriales y traductores responsables de la circulación de las obras en el territorio de habla hispana. Sin dudas, estas prácticas fueron posibles porque se trataba de un mercado editorial en vías de construcción, porque los derechos de autor no estaban regulados y la figura del traductor como agente esencial dentro de la importación de literatura extranjera en el mercado editorial no era reconocida como tal. En este sentido, Ernesto Giudici afirmaba que Zamora “tampoco pagaba” o “pagaba muy poco” de derechos de autor (Giudici 1981, 31), mientras que Héctor F. Miri destacaba que la “ley 11.723 estaba aún en pañales” (Miri 1981, 36).

Es posible que la omisión de datos sobre los traductores se encuentre directamente relacionada con el objetivo pedagógico de Claridad y con el ejercicio de lectura que procuraba estimular entre sus lectores. Graciela Montaldo (1987) afirma que la propuesta pedagógica de Zamora se encuentra acompañada de tres aspectos: el primero de ellos es la honestidad comercial de la cual el comité editorial se jacta a menudo. Esto se materializó en los comentarios que aparecieron en *Los Pensadores* sobre la misión

que tenía Claridad y la popularidad de sus precios en pos del beneficio “del pueblo” aunque perjudicara a los comerciantes. La editorial se posicionaba como una alternativa no solo por el proyecto cultural que implicaba, sino porque —según su director— no perseguía fines meramente comerciales, como sí lo hicieron otras empresas contemporáneas. La manera de reforzar esos principios era a través de los comentarios y recuadros que aparecían con frecuencia en las publicaciones, puesto que a partir de esos avisos se informaba al público de las modificaciones que tendrían las ediciones, las novedades de la editorial, se los advertía de posibles plagios editoriales y se recordaban los propósitos de la “especie de universidad popular”, como se puede advertir en las siguientes imágenes



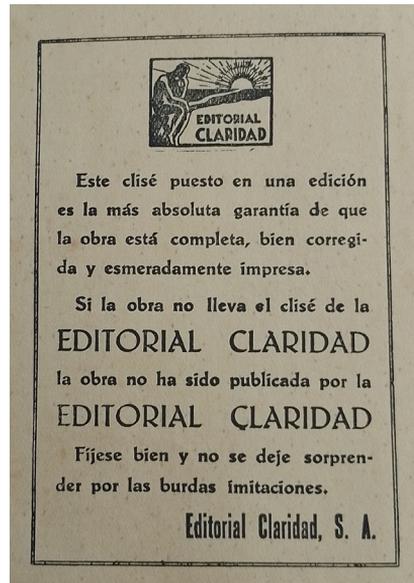
“La Novela Literaria”

La **Editorial Claridad** ha puesto en venta el primer volumen de esta nueva biblioteca. Contiene la interesantísima obra del sabio don Miguel Unamuno

NADA MENOS QUE TODO UN HOMBRE

No confunda, solicítela “La Novela Literaria” de la Editorial Claridad.

Figura 1. Anuncio publicado en la revista *Claridad* (1927), n.º 132, año 6. Biblioteca Nacional de la República Argentina.




EDITORIAL CLARIDAD

Este clisé puesto en una edición es la más absoluta garantía de que la obra está completa, bien corregida y esmeradamente impresa.

Si la obra no lleva el clisé de la

EDITORIAL CLARIDAD

la obra no ha sido publicada por la

EDITORIAL CLARIDAD

Fíjese bien y no se deje sorprender por las burdas imitaciones.

Editorial Claridad, S. A.

Figura 2. Clisé utilizado para advertir a sus lectores de posibles imitaciones, extraído de Agustini, Delmira (s.f.). *Los astros del Abismo*. Biblioteca Los Poetas, vol. 10, 2.ª serie. Buenos Aires: Claridad.

Las prácticas de honestidad comercial de Claridad son una forma de generar acercamiento con los lectores y que estos se sientan parte de un proyecto que articula pedagogía, cultura y política y no solo fines económicos. Incluso, la honestidad comercial está acompañada de honestidad intelectual. Esto se explicita al inicio de determinados números de *Claridad* en los cuales el grupo editor comunicaba a sus lectores la necesidad de reinventarse a raíz de la coyuntura política y social en términos nacionales e internacionales.² Tales características se articulan con otros aspectos mencionados por Montaldo: la utopía socialista —columna vertebral del proyecto pedagógico/cultural iniciado por la editorial— y la sincera relación entre editor-lector que se hace extensiva a “la transparencia del vínculo literatura y vida e ideas y acción” (Montaldo 1987, 43). De manera que “esta confianza en la educación, se centra especialmente en los textos literarios como vehículos de ‘esclarecimiento’, como ‘aparatos’ portadores de ideas, reflexiones, enseñanzas, modelos” (Montaldo 1987, 43). Por lo tanto, en una editorial en la cual convergen estas características y se procura generar esa relación con los lectores y al mismo tiempo entre el público y sus lecturas, la traducción queda en un segundo plano. Es como si la urgencia por la acción pedagógica y por la lectura en conexión directa con la realidad del lector, opacara la práctica de la traducción e incluso se transformara en un estorbo. Patricia Willson (2011) postula que la relación transparente “entre palabra y realidad” implica “reparar en aquello que en la palabra funciona como interferencia, y, entre códigos lingüísticos distintos, como diferencia” (2011, 58). Según la especialista, se trata de una concepción solidaria de la literatura orientada a sectores poco habituados a leer ficción e incluso en vías de alfabetización.

La interferencia/diferencia a la que se refiere Willson parecería debilitarse en la revista *Claridad*. En los cien números publicados de *Los Pensadores* entre 1922 y 1924 es inusual que aparezca el nombre del traductor de la obra y cuando lo hace se trata solo de intelectuales españoles. Empero, en *Claridad* la escena se complejiza porque desde el comienzo de la revista en 1926, las menciones a los encargados de traducir fragmentos o intervenciones de autores empiezan a ser recurrentes. Esto se torna visible cuando se trata de números dedicados a la cobertura de acontecimientos en países de habla no hispana como ocurrió, por ejemplo, en *Contra las*

2 Un ejemplo de ello es el texto de Zamora titulado “Promesas y realidades” publicado en el número 336 de *Claridad* (1939).

persecuciones raciales (1939), el número 333-334 dedicado a los crímenes cometidos por los gobiernos de extrema derecha en Alemania e Italia. Probablemente, este aspecto se encuentre relacionado con el propósito de la revista y con el protagonismo de la misma dentro del proyecto editorial, ya que en el primer número se anunciaba la aspiración a “ser una revista en cuyas páginas se reflejan las inquietudes del pensamiento izquierdista en todas sus manifestaciones” (Zamora en *Claridad*: 1926, s.n.).

La revista *Claridad* surgió de la necesidad del grupo editor de tener mayor injerencia e intervención en el campo político y cultural de América Latina. Movidos por los intereses de los integrantes y la coyuntura política, la publicación procuraba insertarse en el ámbito local e internacional, afianzándose como una plataforma de debate e intercambio para las izquierdas. De manera que la diferencia respecto a *Los Pensadores* implicó más que un cambio de nombre: *Claridad* fue una publicación ambiciosa y heterogénea preocupada por acoger a los intelectuales y militantes de diferentes latitudes y divulgar lo que ocurría en distintos puntos del continente latinoamericano. En esta etapa las redes intelectuales adquirieron un rol imperante en relación a *Los Pensadores* y, por consiguiente, los nombres de las personas que enviaban sus artículos, sus notas de opinión, reseñas e incluso traducciones cobraron mayor visibilidad entre las páginas de la revista. Se tornó más clara esa noción de “geografía humana” postulada por Alexandra Pita González para referirse a las redes intelectuales, la cual “se reunía imaginariamente en cada número” toda vez que “creaba discursos que circulaban y al hacerlo, generaban circuitos” (Pita González 2019, 245). La forma de intervención en la realidad social, política y cultural de Argentina y América Latina era posible mediante la consolidación de redes intelectuales de izquierda, de manera que al especificar el autor o traductor de un texto se le otorgaba otra relevancia a la publicación. Asimismo, hay otro factor vinculado con la frecuente aparición de nombres de autores y traductores en *Claridad*, especialmente desde 1933: la sanción de la ley 11.723 de Propiedad Intelectual. A partir de la entrada en vigencia de la ley y en un momento álgido para la empresa cultural, es posible que Zamora no haya podido resolver los asuntos de derechos de autoría y traducción como lo hizo durante los primeros años de la editorial.

En este contexto, hubo una figura vinculada a la literatura germánica que comenzó a tener más relieve tanto entre las páginas de la revista como en las colecciones: Alfredo Cahn, traductor y profesor, a quien se le dedicará el siguiente apartado.

Alfredo Cahn: “asesor literario de Antonio Zamora para temas alemanes”

En los trabajos que circulan sobre Alfredo Cahn, suizo nacido en 1902, se narra un encuentro que cambió su vida para siempre. En 1918, a sus dieciséis años, estaba escribiendo una novela y quería que la leyeran los literatos de Zúrich, su ciudad natal. Así fue como se organizó una tertulia para discutir el borrador y se desató una polémica porque la novela comenzaba con una “y”. Los literatos decidieron consultar a Stefan Zweig, quien se encontraba en la ciudad para presentar su obra *Jeremías*. Zweig falló a favor del joven Cahn. En esa oportunidad, el reconocido escritor afirmó: “Para defender a esa edad una *Y* hay que ser un escritor nato” (Cahn en Cáceres-Würsig 2015, 4). Días después del estreno de Zweig, Cahn participó de una mesa en el café Odeon no solo con Zweig, sino también con Romain Rolland, Hermann Hesse, Thomas Mann, entre otras figuras del ámbito intelectual europeo. Este encuentro entre Cahn y Zweig fue el inicio de una relación que se perpetuó a lo largo de los años. Incluso los estudiosos de Cahn, sostienen que ese encuentro lo influenció a cursar la carrera de Germanística en la Universidad de Zúrich. No obstante, sus estudios se vieron interrumpidos en 1921 porque se marchó a Barcelona. Allí aprendió el castellano y conoció a María Costa, con quien se casó y se radicó en Argentina en 1925, país en el que trabajó como periodista, traductor y profesor de Germanística.

Si bien Cahn tuvo una vasta trayectoria como docente y mediador de literatura germana en el ámbito hispano hablante, su carrera se gestó sobre todo en torno a Zweig, de quien tradujo su obra al español. Después del encuentro de 1918, el suizo se encontraba en Barcelona y le escribió a Zweig para preguntarle si podía traducir *Jeremías*. El autor le otorgó la autorización y le pidió que abreviara la obra. La correspondencia entre ambos proliferó a partir del ascenso de Hitler en 1933, puesto que la obra de Zweig fue censurada en Alemania y a raíz de ese acontecimiento cobró relevancia en América Latina, lugar en el que se habían refugiado miles de exiliados para quienes la obra de Zweig implicaba una continuidad con Europa.

En 1936, Zweig visitó Argentina para participar del congreso en el PEN Club. De este modo se produjo el segundo encuentro personal con Cahn, quien lo acompañó durante su estancia en el país a pesar de no estar relacionado con la organización del evento. El afianzamiento del vínculo

entre ambos se vio reflejado en las visitas de Zweig a la casa del suizo y en que este último se transformó en su traductor y redactor literario en la prensa argentina. Incluso en 1940, Cahn estuvo a cargo de la organización de la segunda visita de Zweig a Argentina, como se puede advertir en la correspondencia entre ambos. El vínculo se estrechó a lo largo de los años a través de las cartas que intercambiaron y de sus intereses en común. Tanto el escritor como su traductor eran judíos³ y estaban particularmente interesados en los intelectuales exiliados. Por este motivo, Zweig le propuso a Cahn editar *Jahrbuch der deutschen Emigration* —aunque el proyecto quedó trunco— y días antes de su muerte le envió una carta con las instrucciones para traducir y difundir su obra autobiográfica. Según Cáceres-Würsig, el escritor le pidió a Cahn que eliminara el capítulo “Eros matutinos” de la versión española porque consideraba que en Argentina seguía vigente la moral austríaca que él denunciaba en el libro. Asimismo, Cahn se desempeñó como traductor de otros autores germanos —cuyas publicaciones fueron editadas por Claridad— y escritor. Asimismo, fue profesor de Filología Alemana y director del Departamento de Germanística de la Universidad de Córdoba desde 1957 hasta principios de la década del sesenta.

El vínculo de Cahn con la empresa cultural de Zamora data de la segunda mitad de la década del treinta y eso se puede rastrear en los artículos de su autoría publicados en la revista *Claridad* y en las traducciones de las obras que aparecieron en el catálogo. Varias de ellas fueron en torno a Zweig, aunque no fue el único mediador del escritor austríaco en la editorial, ya que César Tiempo y Luis Emilio Soto “enriquecieron la bibliografía sobre Zweig” (Dornheim 2013-2014, 250). Parte de la contribución de Cahn fueron sus textos sobre la situación política e histórica en Alemania en el momento en que la editorial se había convertido en una tribuna y un refugio para los escritores exiliados en Argentina. La relación con la editorial se terminó de fortalecer con la publicación de *Un pueblo perdió su norte: cuatro siglos de lucha infructuosa del espíritu contra la barbarie alemana* (1941). El libro era una recopilación de escritos de Cahn definida por Dornheim como “una historia ideológica de la literatura alemana en su vacilación entre la Alemania liberal y totalitaria” (Dornheim 2013-2014, 250). Un año antes de su publicación, un fragmento de la misma salió en el número 340 de *Claridad* (1940) bajo el título *Las dos Alemanias en*

3 Cahn no era un exiliado, pero vivió de cerca la compleja situación de los escritores, periodistas e intelectuales que habían llegado a Argentina escapando del régimen nazi.

pugna. Se trató de una denominación sugerente por parte de la editorial, ya que el contenido del texto hace alusión a la lucha entre “dos concepciones filosóficas diametralmente opuestas” que “se reflejó, desde luego, en las letras de Alemania” (Cahn en *Claridad* 1940, s.n.).

Ligado a esto, cabe señalar que el título de los párrafos publicados en la revista fue seleccionado exclusivamente con ese objetivo. Indudablemente, el grupo editor buscaba generar impacto e interés en el lector a primera vista porque el titular no coincide con ninguno de los capítulos que integran el libro. Sin embargo, hay correspondencia con el imaginario de la “otra Alemania” que comenzó a construirse en la revista *Claridad*. Dicho imaginario surge a partir del avance del nazismo y de las atrocidades llevadas a cabo por el régimen de extrema derecha y puede rastrearse en los números de la revista a partir de 1933.

Cabe destacar que, hacia el final del ensayo, aparecen mencionados los otros escritos de Cahn y sus trabajos de traducción, organizados de la siguiente manera:

El autor de este libro ha escrito:

Stefan Erzia.
(Vida y obra rebeldes y peculiares de Stepan Nedov).
Cuentistas de la Alemania Libre.
(Una antología).

Y HA TRADUCIDO :

Stefan Zweig: *Romain Rolland.*
El cordero del pobre.
El candelabro enterrado.
**Magallanes.*
Nuevos momentos estelares.
Los ojos del hermano eterno.
Pequeña crónica.
Las dos hermanas.
**Prohombres del espíritu.*
**Impaciencia del corazón.*

Emil Ludwig: **Masaryk.*
**Bismarck.*
**Gentio y artista.*
**Roosevelt.*
**La sabiduría de Goethe.*
**La Nueva Santa Alianza.*

Thomas Mann: *Freud y el porvenir.*
El triunfo final de la democracia.

Michael Faulhaber: *Cristianismo, judaísmo, germanismo.*

B. Traven: *Un puente en la selva.*

Marianna Alcoforado: *Cartas de amor de la religiosa portuguesa.*

Félix Moeschlin: **El conde Fersen.*

* Los libros marcados con asterisco se publicaron bajo el signo de la EDITORIAL CLARIDAD.

Figura 3. Cahn, Alfredo.
1941. *Un pueblo perdió su norte*. Buenos Aires: Claridad.

La extensa lista pone de manifiesto dos aspectos. En primer lugar, figura la productiva labor de Cahn hasta ese momento (1941) que lo llevó a traducir veintiún títulos de diferentes autores. En segundo lugar, la relevancia que tuvo como mediador entre las obras de origen germano y la editorial. Como señala Claridad, prácticamente la mitad de esos títulos fueron publicados allí. Es decir, las traducciones de Cahn organizaron en buena medida el catálogo hacia finales del treinta y principios de los años cuarenta. Al rastrear las fechas de los títulos, se puede afirmar que el rol de Cahn como una “especie de asesor literario de Antonio Zamora para temas alemanes” (Dornheim 2013-2014, 250) ya estaba consolidado para 1937. En ese año, Claridad publicó la primera edición de *Magallanes: la aventura más audaz de la humanidad* de Zweig y *Masaryk, Bismarck, Genio y artista* de Emil Ludwíg. Las otras obras que figuran en el listado se publicaron entre 1938 y 1941 y en todos los casos, debajo del título figura Cahn como traductor de los textos.



Figura 4. Ludwíg, Emil. 1938. *La sabiduría de Goethe*. Buenos Aires: Claridad.

Según Dornheim, el traductor “se sirvió de *Claridad* como tribuna para interpretar la situación alemana en un contexto histórico-político más amplio” (Dornheim 2013-2014, 250). De esta manera, Cahn cobró mayor protagonismo en la circulación de la cultura germanoparlante en Editorial Claridad. Su centralidad se consolidó mediante la colaboración de notas de opinión y reseñas en la revista, como ensayista a través de sus libros sobre literatura germana publicados por la editorial y como traductor destacado a través de la aparición de sus traducciones del alemán al español en las diferentes *Bibliotecas*.

El Congreso Internacional del PEN Club de 1936 se llevó a cabo en Buenos Aires desde el 5 al 15 de septiembre e implicó la llegada de escritores de distintos puntos del globo para debatir sobre las letras internacionales en un contexto político marcado por la Guerra Civil Española. Pese a las críticas de Zamora publicadas en el número 305 de 1936 por la falta de representatividad de la izquierda en el congreso, como también a su organización y a los participantes, fue una oportunidad para que Cahn se reencontrara con Zweig y la editorial cerrara contrato con Ludwig. Este último aspecto se evidencia en un recuadro de página completa con las novedades editoriales que anuncian “un acontecimiento editorial sin precedentes”. Es decir, la adquisición de los derechos de Ludwig por parte de Claridad y la publicación de todas las obras del “escritor más leído de la actualidad”. De esa manera, Claridad le comunicaba a sus lectores que el primer título que iba a salir era *Masaryk*, al cual definieron como un “estudio magnífico”⁴ sobre el presidente checo. Además, incluían las obras que le seguirían con breves comentarios acerca de las mismas y agregaban que contarían con excelentes ediciones⁵ comparables a las europeas, pero a un precio cinco veces menor. En el mismo anuncio se destaca que la editorial había pagado la suma más elevada hasta ese momento en Argentina para acceder a los derechos de autor y traducción de Ludwig, a fin de publicar su obra en nuestro país y en América Latina. Ahora bien, ¿quién estaría a cargo de la traducción de las obras del autor alemán? Alfredo Cahn, quien probablemente haya estado vinculado a la firma del contrato entre Claridad y Ludwig en tanto mediador lingüístico y de contactos, dado que había frecuentado el

4 Las citas pertenecen al anuncio publicado en el número 305 de *Claridad* (1936).

5 Según el anuncio, ofrecían dos tipos de ediciones: una de ellas de mayor tamaño, encuadernada en tela y con papel pluma, y otra en papel rústico para comercializar a un precio más bajo.

congreso en calidad de acompañante de Zweig. El interés por la obra del escritor trascendía el carácter literario y eso se manifestaba en el énfasis que hacía Zamora de la intervención de Ludwig. Allí denunció las persecuciones nazis frente a sus colegas y al público presente en las sesiones, aportándole al evento lo que consideraba como “la verdadera misión” de los escritores que debían hacer “de la pluma una herramienta para cincelar el arte y un arma para defender la libertad, la democracia y la paz” (Zamora 1936, s.n.). A continuación, se publica *Carta a Emil Ludwig* firmada por José Barboza Mello, en la cual definió las palabras de Ludwig como “valientes y precisas”. Allí atacó a los dirigentes nazis que gobernaban el país, cuya civilización “enorgullecía a Occidente” (Barboza Mello 1936, s.n.) en ese momento. A su vez, retoma las expresiones que el escritor había hecho en la prensa local sobre su deseo de conocer Brasil a raíz de la invitación del gobierno de Getúlio Vargas. A continuación, le explica a Ludwig los motivos por los cuales no debería aceptar el convite de un gobierno dictatorial, puesto que aseveraba que recibir el homenaje de Vargas sería equivalente a ser honrado por el mismísimo Hitler. Sin dudas, ambos textos fueron una estrategia editorial para catapultar e instalar al escritor entre los lectores de la revista y de las colecciones. Además, se trató de una forma de consolidar a Cahn como el traductor de alemán de la editorial por aquellos años, en general, y de la obra de Ludwig, en particular.

A pesar de las numerosas traducciones que hizo Cahn para Claridad, solo en una de ellas se registra más que la mera aparición de su nombre. En *La sabiduría de Goethe* de Ludwig —la primera edición de Claridad data de 1938 y la segunda de 1942— aparece *Palabras del traductor*, un breve texto que inaugura la obra publicada en la *Biblioteca de obras famosas*. Se trata de un escrito paradigmático dentro de la faceta de Cahn como traductor porque en esas dos páginas comenta las decisiones que tuvo que tomar al momento de traducir el texto del escritor alemán. El libro es una recopilación de más de cuatrocientos textos elaborada por Ludwig, en la cual organizó correspondencia, conversaciones y fragmentos de las obras de Goethe —sobre todo correspondiente a su vejez— en dos partes: *Personalidad* y *El mundo*, cada una de ellas integrada por doce capítulos. El propósito de Ludwig mediante la recopilación y publicación de la antología era, por un lado, “hacer llegar una riqueza generalmente oculta a la multitud y en particular a la juventud alemana” y, por otro lado, posibilitar la consulta del libro *tanto en situaciones críticas como en casos difíciles*. A su vez, destaca que se trata de un libro sobre la sabiduría goetheana “exento de fórmulas

complicadas”, próximo “a la vida diaria, a las pasiones y debilidades del ser humano”. Por último, consideraba a Goethe como el alemán de quien más se aprendía “en provecho de la propia vida práctica” (Ludwig 1942, s.n.).

Los fragmentos citados permiten entrever las razones por las cuales este título apareció publicado en Claridad, más allá del motivo de contrato comercial mencionado anteriormente. Ludwig destacaba la necesidad de divulgar la obra de Goethe al gran público para que pueda consultarla en la situación que lo requiera porque se trataba de un libro asequible en términos intelectuales y capaz de trasladarlo a la práctica. Esta concepción *funcional y utilitaria* de la literatura es la que tenía Zamora cuando fundó su proyecto editorial, sobre la cual se sentaron las bases de la educación de los sectores populares a partir de la promoción del libro y la lectura. Las obras publicadas en *Los Pensadores* responden a estos propósitos, como así también los títulos publicados en otras *Bibliotecas* de la editorial. En ambos casos, las *Notas biográficas* fueron elementos esenciales para *guiar* al público en su lectura y *extraer* las ideas más relevantes para *aplicarlas* en su vida cotidiana. Sin embargo, la aparición de este texto en el catálogo trasciende esta concepción de la literatura. *La sabiduría de Goethe* es el compendio de la obra del escritor más emblemático de habla alemana, no solo por sus producciones sino también por lo que simbolizó para la cultura de su país y la cultura occidental. Goethe tuvo un rol imperante en la construcción de la Alemania imaginada que Claridad divulgó entre sus lectores y los elementos paratextuales como el *Prefacio* escrito por Ludwig o las *Notas biográficas*, los impresos de la editorial fueron esenciales para guiar la lectura del público, como así también para enaltecer las figuras de los autores/protagonistas y cooperar en la construcción del mencionado imaginario. Incluso, estos elementos textuales resultaron fundamentales para los “modos de construcción de lo foráneo” al decir de Willson (2011). El texto traducido por Cahn articula los ejes mencionados sin ser una biografía, género en el que Ludwig se destacó con creces. En este sentido, se puede señalar que fue uno de los géneros predilectos de la editorial, debido al vínculo entre biografía y pedagogía. De ahí que, al tratarse de una compilación, Cahn comente la diferencia entre traducir “al contemporáneo Ludwig” y al “máximo genio de la lengua alemana, Goethe” (Cahn 1942, s.n.).

Más allá del dilema que implica traducir una antología “destinada a servir casi de enciclopedia goetheana” (Cahn 1942, s.n.), la riqueza de *Palabras del traductor* radica en los comentarios de Cahn sobre el proceso de traducción porque pone de manifiesto la complejidad del mismo y las de-

cisiones llevadas a cabo por el especialista que, en palabras de Pagni, Payás y Willson (2011), no son

elecciones individuales, sino que [el traductor] es portavoz de un grupo que se ha forjado un sistema de representaciones sobre [...] la cultura extranjera, la cultura nacional, las relaciones entre esta y la cultura nacional, la configuración de una lengua de traducción, el grado de inteligibilidad que las referencias foráneas tienen para el lector (2011, 7).

En este sentido, el texto visibiliza el trabajo de un agente clave dentro de la circulación internacional de las ideas (Bourdieu 2006 [1990]) que hasta el momento carecía de la relevancia merecida. El suizo señala que al tratarse de un texto híbrido, tuvo diferentes preocupaciones “ya que unas veces hubo que prevalecer la tendencia a igualar, en lo posible, la forma del original mientras que otras veces importaba la fidelísima reproducción del pensamiento, aún a costa de lo formal”, pero “sin traicionar la forma ni la ideas” (Cahn 1942, s.n.). Por este motivo y por la cantidad de escritos reunidos, Cahn plantea que la manera más conveniente de realizar la traducción era en colaboración con el Dr. Siegfried Krebs⁶ —traductor exiliado en Argentina— y con dos poetas “distinguidos con premios municipales” (Cahn 1942, s.n.). La labor duró cinco meses debido a la imposibilidad de contrastar su traducción con otras hechas anteriormente. Pese a haber consultado todas las existentes en español, consideraban que ninguna de ellas se asemejaba a la interpretación que el grupo de traductores tenía sobre la obra de Goethe. A su vez, Cahn afirma que la tarea del traductor era “ajustarse al contenido espiritual, reproducir las imágenes, conservar el estilo y reconstruir la forma dentro de lo posible y estéticamente grato, sin atentar contra la claridad ni contra el lenguaje castellano” (Cahn 1942, s.n.). Por último, estos aspectos se complementan con las palabras de Cahn retomadas por Oscar Caeiro (1985) en su trabajo pionero sobre el suizo, ya que el traductor postula que la capacidad elemental de quien traduce es “saber escuchar” y tener presente que “la palabra es un puente entre dos sensibilidades, las que influyen decisivamente tanto al producirla como al recibirla” (1985, 82).

6 Poco se sabe de Krebs en términos biográficos, solo hay registros de que ha realizado algunas traducciones de origen alemán y las ha publicado en *Claridad* y en otras editoriales de la época.

Conclusiones

El objetivo de este trabajo fue problematizar las prácticas de traducción en Claridad, una de las editoriales populares más significativas de la primera mitad del siglo xx en Argentina. Esta contribución se enfocó en recuperar la figura de Alfredo Cahn y su rol como mediador cultural de literatura germana en Claridad en la década del treinta. Su labor quedó plasmada en *Palabras del traductor*, texto que condensa aspectos sugerentes sobre la tarea del traductor. Por un lado, jerarquiza un trabajo invisibilizado dentro de la trama de actores que conforman el campo intelectual, aunque —como se verificó a lo largo de esta contribución— los traductores fueron agentes constitutivos en la circulación internacional de las ideas. Reponer su labor en función de los elementos paratextuales a través de anuncios en revistas culturales, como también mediante el reconocimiento de las estrategias comerciales y políticas de las editoriales, permite comprender la presencia de diferentes títulos y autores en determinados contextos socio-históricos, tanto en la cultura de origen como en la receptora. Asimismo, Cahn esclarece la complejidad de enfrentarse a un texto para traducirlo, el tiempo que requiere y la conveniencia de hacerlo en cooperación con otros especialistas. Por otro lado, hace hincapié en los aspectos más técnicos, como si se estuviera dirigiendo a otros interesados en la traducción de obras literarias para que estén atentos al momento de llevar a cabo su trabajo, aunque el público lector de la editorial no era especializado. Estas dimensiones son innovadoras en materia editorial, si se tienen en cuenta los antecedentes sobre el rol de los agentes traductores en la industria editorial popular argentina durante las primeras décadas del siglo xx.

Finalmente, cabe destacar que se trata de una estrategia por parte de Cahn para dar a conocer la profesión del traductor entre un público lector amplio y heterogéneo. Al mismo tiempo, es una forma de instalarse como referente en la traducción de textos de origen germano en el campo intelectual y editorial argentino en un contexto donde los exiliados y la producción literaria de escritores exiliados por el régimen nacionalsocialista aumentaba con creces.

Referencias bibliográficas

- Barboza Mello, José. 1936. "Carta a Emil Ludwig". *Claridad* XV, n.º 305: s.p.
- Bourdieu, Pierre. 2006 [1990]. *Intelectuales, política y poder*. Buenos Aires: Eudeba.
- Cáceres-Würsig, Ingrid. 2015. "Stefan Zweig y Alfredo Cahn: la influencia de la Primera Guerra Mundial en el binomio autor-traductor". En *Retornos / Rückkehr. La Primera Guerra Mundial en el contexto hispano-alemán / Der Erste Weltkrieg im deutsch-spanischen Kontext*, editado por Heidi Grünewald, Anna Montané, y Thomas F. Schneider, 1-8. Osnabrück: Universitätsverlag Osnabrück.
- Caeiro, Oscar. 1985. "Alfredo Cahn, traductor". *Tradução & Comunicação*, n.º 7: 81-84.
- Cahn, Alfredo. 1940. "Las dos Alemanias en Pugna". *Claridad*, año XVIII, n.º 340: s.p.
- Cahn, Alfredo. 1942. "Palabras del traductor". En *La sabiduría de Goethe*, editado por Emil Ludwig, s/p. Buenos Aires: Claridad.
- De Oro, Camila. 2017. *Leer para estudiar y estudiar para saber. Literatura, pedagogía y cambio social en la Argentina de las primeras décadas del siglo xx: la Biblioteca Los Poetas de Editorial Claridad*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata.
- Delgado, Verónica, y Fabio Espósito. 2006. "1920-1937: la emergencia del editor moderno". En *Editores y políticas editoriales en Argentina (1880-2010)*, editado por José Luis de Diego, 63-96. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Dornheim, Nicolás. 2013-2014. "Las letras alemanas en la revista porteña Claridad (1926-1941)". En *Anuario de Germanística: trabajos escogidos de Nicolás Jorge Dornheim*, editado por Regula Rohland de Langbehn y Miguel Veda. Buenos Aires: Asociación Argentina de Germanística.
- Ferreira de Cassone, Florencia. 1998. *Claridad y el internacionalismo latinoamericano*. Buenos Aires: Claridad.
- Giudici, Ernesto. 1981. "Claridad en la década del 30". *Todo es Historia*, n.º 172: 26-45.
- Ludwig, Emil. 1942. *La sabiduría de Beethoven*. Buenos Aires: Claridad.
- Miri, Héctor. 1981. "Un libro a 0,50". *Todo es Historia*, n.º 172: 36.
- Montaldo, Graciela. 1987. "La literatura como pedagogía, el escritor como modelo". *Cuadernos Hispanoamericanos*, n.º 445: 41-64.
- Pagni, Andrea, Gertrudis Payás y Patricia Willson. 2011. "Presentación". En *Traductores y traducciones en la historia cultural de América Latina*, editado por Andrea Pagni, Gertrudis Payás y Patricia Willson, 7-11. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Pita González, Alexandra. 2019. "Aproximaciones en las redes". En Alexandra Pita González, Ignacio Barbeito, María Carla Galfione, Ezequiel Grisendi y Diego García, "Revistas y redes intelectuales. Ejercicios de lectura". *Revista de Historia de América*, n.º 157: 243-270.
- Willson, Patricia. 2011. *La constelación del Sur: traductores y traducciones en la literatura argentina del siglo xx*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Zamora, Antonio. 1926. "Apuntes y comentarios". *Claridad* I (1): s.p.
- Zamora, Antonio. 1936. "El congreso de los PEN Clubs y la función social del escritor". *Claridad* XV, n.º 305: s.p.
- Zamora, Antonio. 1939. "Promesas y realidades". *Claridad* XVIII, n.º 336: s.p.